

cientes o de difícil acceso. El hecho de que incluso en estas condiciones se puede hacer un análisis pulcro, lo muestra de sobra la cuidadosa ponencia de Santiago Montenegro.

Con las salvedades anteriores, este libro es de obligatoria lectura para los estudiosos de las bonanzas y de la política económica colombiana; quienes han de tomar decisiones y sufrir sus consecuencias durante la explotación de Cusiana también sacarán provecho de su lectura.

MARIO GARCÍA MOLINA
Instructor asociado,
Universidad Nacional de Colombia

Escenarios sin límite

Sabanas naturales de Colombia

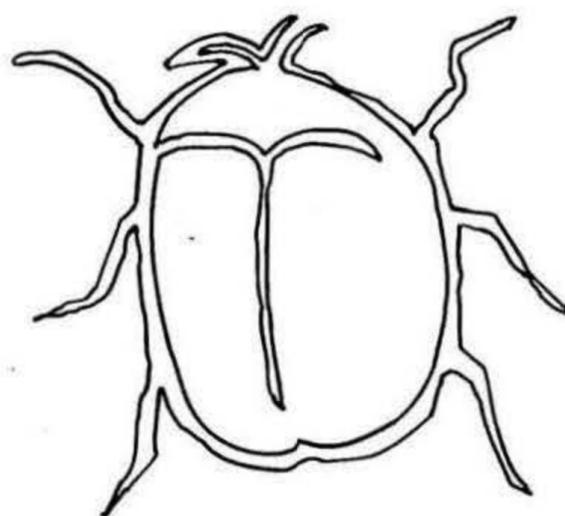
Varios autores

Banco de Occidente-Carvajal S. A., Cali,
1994, 208 págs., ilustrado

Desde 1984 el Banco de Occidente patrocina la publicación de un libro anual de orientación ecológica, pasta dura, amplio tiraje (12.000 ejemplares) y excelente calidad editorial. Ello es una muestra fehaciente y afortunada de que es posible —y necesario— publicar libros de mesa que a la vez que difunden el trabajo artístico y científico, sirven no sólo para mirar sino también para consultar, leer provechosamente y preservar, al menos en la memoria de la cultura, un patrimonio nacional.

Sabanas naturales de Colombia presenta textos de cuatro especialistas: Jorge Hernández Camacho, María Eugenia Romero Moreno, Heliodoro Sánchez Páez y Guillermo Sarmiento; trabajos fotográficos de Juan Manuel Renjifo y Diego Samper Martínez y de otros cinco colaboradores, además de mapas e ilustraciones. La obra consta de tres capítulos centrales. En el primero, se estudia la génesis y ecología de las sabanas naturales, las cuales se caracterizan por la ausencia “de una cubierta continua de árboles” (pág. 18) y el predominio de gramíneas perennes. Existen tres grandes tipos de sabanas: las

secas o estacionales, las húmedas o hiperestacionales y las sabanas inundadas, en las que el suelo permanece anegado por largos períodos. Respecto al origen de las sabanas, las teorías actuales consideran que éstas son el resultado de una respuesta de llanuras y altiplanicies tropicales a altas precipitaciones alternadas con sequías. Tal como afirma Guillermo Sarmiento, las sabanas tropicales son “ecosistemas primarios u originales, resultantes de procesos naturales de evolución y selección bajo condiciones ambientales y bióticas muy específicas que han determinado las características y el comportamiento de sus especies, diferenciando una flora y fauna particular y exclusiva” (pág. 31).



Posteriormente se presenta una descripción general sobre las sabanas en América y las sabanas australianas y africanas. Se considera también, y de manera complementaria, las praderas y las estepas, regiones que tienen características comunes con las sabanas. Resulta sorprendente para el lector no especializado descubrir que las sabanas poseen una gran adaptabilidad a las quemadas repetidas, inducidas o accidentales, lo cual ha llevado incluso a que algunas especies vegetales hayan desarrollado formas de sobrevivir al fuego. También poseen la habilidad de acomodarse a las condiciones de “estrés hídrico”, bien por extrema sequía o por exceso de agua, y a la pobreza de nutrientes minerales. Tal como concluye el autor, “la vida en su devenir evolutivo ha permitido a toda una flora y una fauna ocupar y mantener un ambiente que a primera vista pudiera ser considerado como totalmente inadecuado para ella” (pág. 55).

En el segundo capítulo, Jorge Hernández y Heliodoro Sánchez abordan el tema de las sabanas en Colombia, ilustrado con bellas fotografías de paisajes, flora y fauna. Las sabanas de la cuenca del Orinoco son las de mayor extensión y las mejor estudiadas, pero se hacen menciones a las sabanas de la Amazonia, el Caribe y los valles entre las cordilleras andinas. El tema es tratado de manera descriptiva y al alcance del lector medio, sin que por ello se pierda rigor científico. Luego de una caracterización geológica y morfológica, se estudia la hidrografía, el clima, las características de los suelos, la vegetación en los distintos tipos de sabanas y la fauna, que puede considerarse pobre si se compara con la de las africanas.

Las sabanas amazónicas a diferencia de las del Orinoco, no ofrecen períodos de sequías, pero en cambio, el suelo es escaso en nutrientes, lo cual constituye una limitante para el mundo vegetal. Las sabanas del Caribe y otras sabanas colombianas son descritas de forma somera, y es en estas secciones donde más nombres científicos de plantas se encuentran. Para hacer el texto más amigable al lego, quien se queda en las mismas cuando se habla por ejemplo, de los densos bosques de *Curatella Americana* en el departamento de Caldas, no habría sido desdeñable incluir el nombre vulgar al lado de la nomenclatura científica, tratándose de una obra de difusión.

María Eugenia Romero Moreno estudia en el último capítulo el hombre de las sabanas desde un punto de vista histórico y antropológico. Unas bellas y complejas pictografías del Caquetá sirven de introducción gráfica al tema, de evidente pertinencia si se considera que “las sabanas fueron ruta importante para la dispersión de hordas de cazadores, entrando a América del Sur” (pág. 207). A partir de las crónicas de los viajeros del siglo XVIII y XIX, la autora intenta acercarse a los aborígenes que poblaron las sabanas. Los primitivos pobladores fueron cazadores y recolectores, que dejaron muestras de pinturas rupestres en distintos sectores de los Llanos orientales, así como algunos restos cerámicos, evidencias de utilización de palmas como la del chontaduro y de cultivos de maíz, yuca, algodón, tabaco y ají, entre otros.

Probablemente las obras de ingeniería hidráulica destinadas al drenaje y riego de las sabanas son una de las manifestaciones tecnológicas más avanzadas de los antiguos habitantes de las sabanas. Según la autora, "estos cultivadores estacionales revolucionaron la agricultura mediante la construcción de campos elevados o montículos artificiales de tierra, con sistemas de drenaje, cerca a ciénagas y esteros, permitiendo cosechar en épocas de sequía y manteniendo la yuca en la tierra por mayor tiempo" (pág. 171).

Los habitantes de las sabanas se organizaron en cacicazgos señoriales, entre los cuales los del Sinú y el San Jorge se destacaron por la producción de piezas de orfebrería y alfarería. Varios pueblos eran antropófagos a la llegada de los conquistadores, y entre ellos, los pijaos engordaban en corrales a sus prisioneros, mientras que las cenizas de los caciques, mezcladas con chicha, eran bebidas por los Guayupe. Toponímicos actuales como Natagaima, Coyaima, Tame, Guaviare, son vestigios de las voces Pijao, Caribe, Guahíbo y Arawak, entre otras.

Como en el resto del territorio, la conquista alteró para siempre la vida de las sabanas. Encomiendas, misiones y pueblos transformaron la tenencia aborigen de la tierra, las formas de trabajo y de apropiación del excedente agropecuario. El culto religioso monoteísta fue divulgado en capillas doctrineras "y fue en las haciendas donde los peones de hatos [...] adaptaron la herencia española de la canta y la copla, característica de la música del pueblo llanero" (pág. 178). Característica esencial de la sociedad de las sabanas es su énfasis en la oralidad, manifiesta en coplas, corridos, dichos, cantos y refranes. Diversos personajes mitológicos han nacido y prosperado al amparo de la soledad y la noche en estos territorios, como el Silbón, cuyo silbo enloquece; como el hombre que se convirtió en caimán y roba mujeres, o como la Bola de Fuego o Candelilla, el Patas y Sascandil. Entre las diversiones populares está el coleo, las corralejas, la riña de gallos y las fiestas y reinados parroquiales. Todos estos aspectos son tratados de manera demasiado somera, tanto en

el texto como en las ilustraciones, y creo que deberían estar más ampliamente desarrollados por su interés social y cultural.

La obra concluye con un epílogo donde se identifican tareas específicas en materia de investigación, y actividades conducentes a preservar las especies vegetales y animales. Particularmente alarmante resulta la inacción ante los riesgos de contaminación de los abonos y pesticidas de la agricultura comercial y los residuos de las explotaciones petroleras. Una sustanciosa bibliografía y un conveniente glosario de términos —que permite saber, por ejemplo, qué es la vegetación quersofítica, un xilopodio, el período Ordovícico o los Mirmecodomacios— dan fin a un libro que sabe integrar forma, contenido y calidad editorial.

SANTIAGO LONDOÑO VÉLEZ

Pintar la pintura

Santiago Cárdenas.

Catálogo de la exposición retrospectiva
Varios autores

Fundación Museo de Arte

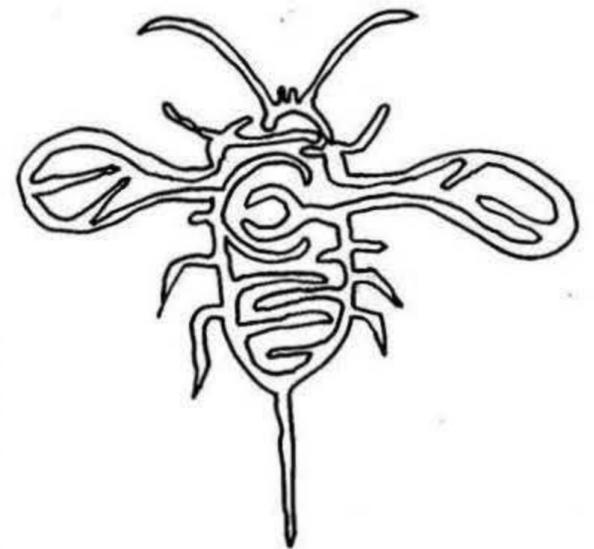
Contemporáneo de Caracas-Biblioteca

Luis Ángel Arango, Op Gráficas, Santafé de Bogotá, 1995, 76 págs., ilustrado

Para la exposición retrospectiva del pintor Santiago Cárdenas en Caracas (agosto-octubre de 1995) y en Santafé de Bogotá (noviembre de 1995-febrero de 1996), el Banco de la República editó un bello catálogo ilustrado, que forma parte de una nueva serie de publicaciones que continúa con la tradición de calidad de las anteriores. En la presentación, Sofía Imber, directora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, destaca varias características del pintor: compromiso con su tiempo sin concesiones a las modas; capacidad de renovar la pintura; reflexión sobre la ilusión, la realidad y la representación; y sostenimiento del oficio de pintor, frente a nuevos medios.

El ensayo de fondo, a cargo de Ana María Escallón, denominado "La ver-

dad clandestina" (sin que se entienda bien el sentido del título), se mueve en dos niveles. En el primero, intenta una interpretación de la obra. En el segundo, traza su evolución, integrada con la biografía del artista. El propósito "interpretativo" es generalmente el más difícil y delicado, porque se presta fácilmente a juegos y veleidades subjetivas; pero es también donde el crítico o historiador tiene la posibilidad de realizar su aporte a la comprensión (o incomprensión) de una obra.



A mi modo de entender, la primera parte de este ensayo es débil, no así la segunda. No logra transmitir con suficiencia al lector de qué trata la obra del pintor. Proliferan las citas, no siempre pertinentes, como en el siguiente ejemplo: "Ante su obra sentimos con plenitud la definición que Émile Zola da del arte: un rincón de la naturaleza visto a través de un temperamento" (pág. 10). Creo que es evidente que Cárdenas no pinta un simple "rincón de la naturaleza", ni que su visión es la de "un temperamento". Si de visiones se trata, habría que hablar más bien de la del intelecto y no tanto de la de un temperamento.

Las citas se intercalan con afirmaciones aparentemente provocadoras o brillantes, pero sin ofrecer el soporte necesario, por lo que resultan poco convincentes, a pesar de cierto efectismo superficial. Veamos el párrafo inicial, que comienza así: "El mundo estético de Santiago Cárdenas es peligroso" (pág. 9). ¿Para quién o por qué y a cuál peligro se refiere? No se dice nada claro al respecto. "Impone la apariencia y niega cualquier verdad de carácter absoluto", se lee a continuación. Tal vez